

Un museo de ayer con presente y futuro: el Museo de Huesca

A museum from the past with present and future:
the Museo de Huesca

Aixa Álvarez Almazán¹ (aalvarezal@aragon.es)
María José Arbués Gracia² (mjarbues@aragon.es)
Ana Armillas Molinos³ (aarmillas@aragon.es)
Laura Asín Martínez⁴ (lasinm@aragon.es)
 Museo de Huesca

Resumen: El Museo de Huesca es una institución científica y cultural que conserva, expone, investiga y difunde las colecciones que custodia del patrimonio arqueológico y artístico de Huesca y su provincia. De titularidad estatal, dependiente del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y gestión transferida a la Comunidad Autónoma de Aragón, es la cabeza visible de la política museística del Gobierno de Aragón en la provincia. Institución con vocación de permanencia y de apertura pública de sus colecciones, que difunde el patrimonio de la provincia a través de la exposición de sus bienes, mediante actividades didácticas y trasladando sus fondos, noticias y novedades a su página web. Sus principales objetivos son: ser un centro de referencia de la cultura de Huesca y su provincia, haciéndola llegar de forma accesible y transparente a todo el público desde el principio de la universalidad de la cultura. Asimismo, pretende ser un centro eficaz en la conservación del patrimonio material que acoge, para estar abierto a los investigadores y a la sociedad en general.

Palabras clave: Historia. Huesca. Colección. Exposiciones. Conservación preventiva. Difusión.

Museo de Huesca
 Plaza de la Universidad, 1
 22002 Huesca (Huesca)
 museohu@aragon.es
 www.museodehuesca.es

- ¹ (AAA). Facultativo Superior Patrimonio Cultural-Museos, Gobierno de Aragón. Conservadora del Museo de Huesca.
- ² (MAG) Facultativo Técnico Patrimonio Cultural-Restauración, Gobierno de Aragón. Restauradora del Museo de Huesca.
- ³ (AAM) Facultativo Superior Patrimonio Cultural-Museos, Gobierno de Aragón. Conservadora del Museo de Huesca.
- ⁴ (LAM) Facultativo Superior Patrimonio Cultural-Museos, Gobierno de Aragón. Directora del Museo de Huesca.

Abstract: The Museo de Huesca is a scientific and cultural institution whose main mission is to curate, display, research and share its own collections to the wider public. This institution represents the archaeological and artistic heritage from Huesca and the whole province. The Museum, owned by the estate, integrated in the Ministry of Culture but effectively managed by the Regional Government of Aragon is the leading provincial institution on museums related matters. Intended to be permanent and open to the public, the institution spreads the cultural heritage through its exhibitions and educational projects, including a web-based resource-centre, where information on the museum's research work and projects is regularly updated. The main objectives of our museum are being a reference point for cultural issues related to Huesca and its province and to make our collections accessible to the public, through user-friendly and transparent tools, based on the principle of universal access to culture. Furthermore, the museum aims to be a hub for heritage conservation for researchers and the wider public in general.

Keywords: History. Collections. Exhibitions. Preventive conservation. Divuligation.

Historia del Museo de Huesca (AAA)

El Museo de Huesca nació con el objetivo de albergar las obras pictóricas reunidas tras la desamortización eclesiástica de Mendizábal (1835). Los fondos primitivos procedían de varios conventos altoaragoneses y otras colecciones de diversa procedencia, que confeccionaban un listado de bienes de bellas artes.

La documentación conservada en el Museo, procedente de la Comisión Provincial de Monumentos, ofrece una primera referencia a la creación del mismo en el acta correspondiente al 26 de octubre de 1869:

«Reunidos los SS. de la Comisión anotados al margen en sesión extraordinaria, bajo la presidencia del Sr. Gobrn. Civil, se acordó:

- 1.º Tratar por cuantos medios fuesen practicables de la inmediata instalación de un Museo provincial.
- 2.º Se nombró una Comisión que, de acuerdo con el Sr. Gobernador civil, Presidente, estudiasen que edificio podría ser más a propósito para el objeto propuesto de la instalación del Museo».

Los fondos primitivos reunidos por la citada Comisión se alojaron en el edificio de la Compañía de Jesús y se trasladaron hacia 1845 al Colegio Mayor de Santiago, primera sede pública de la Institución. Esta primera instalación de colecciones contó con una dotación de 125 pesetas como manifiesta la documentación de la Comisión (1875): «Cuenta documentada que yo D. Mateo de Lasala rindo de las ciento veinte y cinco pesetas recibidas para gastos de instalación de un Museo artístico y arqueológico en el Imperial Colegio de Santiago».

La fundación formal del Museo se lleva a cabo en 1873, en el Colegio Mayor de Santiago, gracias a la participación de Valentín Carderera (Huesca, 1796-Madrid, 1880) coleccionista, arqueólogo, pintor y escritor, que asumió personalmente la creación del Museo y enriqueció



Fig. 1. Presentación de las colecciones del Museo de Huesca en su sede primitiva, el Colegio Mayor de Santiago. Fotografía: Archivo Museo de Huesca.

los fondos de la Institución con la donación de gran parte de su colección particular. Aquí permanecerá hasta 1967 cuando se instala en la que será su sede definitiva hasta hoy, el edificio de la antigua Universidad Sertoriana de Huesca.

El edificio sertoriano, de planta octogonal, es obra del arquitecto oscense Francisco Antonio de Artiga (1690) y se ubicó adherido al palacio de los Reyes de Aragón, soberbio ejemplo del románico civil de finales del siglo XII y del que se conservan tres salas conocidas popularmente como Sala de la Campana, Sala de Doña Petronila y Salón del Trono. Según la tradición oscense, la primera sería el escenario en el que se produjo la legendaria matanza y decapitación de caballeros insumisos por parte de Ramiro II el Monje; hoy estos espacios están dedicados a la celebración de exposiciones temporales y actos culturales.

El inmueble ofrece una interesante portada barroca esculpida sobre piedra arenisca. El resto del muro frontal no presenta decoración y se levanta con sillares en la planta inferior y ladrillos en la superior. En las fachadas laterales la austeridad es la nota dominante. La sobriedad del edificio se rompe al acceder a su patio interior, con vegetación, porticado y también de diseño octogonal, con arcos carpaneles sobre columnas toscanas. El muro de fondo del pórtico forma ático sobre el tejado del mismo y se remata por acróteras herrerianas.

Esta sede fue rehabilitada y restaurada en los años 60, para adecuarla a su nueva función como museo. De esta remodelación resultaron seis salas de exposición permanente en la



Figs. 2 y 3. Exterior e interior de las salas del Museo de Huesca en la actualidad. Fotografía: Archivo Museo de Huesca. Fotografía: Fernando Alvira.

planta baja. Más adelante, entre los años 1993 y 1995, se ejecutó una nueva reforma arquitectónica, que es la que se mantiene hasta la actualidad, según proyecto del arquitecto Luis Burillo Lafarga, con objeto de dotar a la Institución de elementos tan esenciales como oficinas, biblioteca, almacenes, laboratorio... Se recuperó un forjado ya existente en el edificio barroco y se dotó a la construcción de un nuevo piso que recorre todo el perímetro octogonal, en la bajo cubierta. Asimismo, se excavó un semisótano para ampliar la capacidad de los almacenes. En la actualidad, las áreas de reserva arqueológicas se han externalizado, debido a la gran carga de materiales que anualmente ingresan por este motivo, en un intento de superar las carencias de un equipamiento concebido con criterios que no tuvieron en cuenta el incremento de las colecciones, exponencial sobre todo en el caso de las arqueológicas.

Creación e historia de las colecciones del Museo de Huesca (AAA)

Las colecciones del Museo de Huesca permiten trazar la historia de la provincia desde la prehistoria hasta principios del siglo xx. Éstas se inician con los bienes procedentes de varios conventos altoaragoneses y otras colecciones de diversa procedencia, llegados a raíz de las leyes desamortizadoras de Mendizábal. Todas ellas componen un importante fondo de bellas artes.

Este núcleo primitivo de colecciones se vio enriquecido gracias a la participación del oscense Valentín Carderera, que en 1870 manifiesta: «Deseando contribuir al fomento de la Instrucción pública y a la mejora tan necesaria del Museo Provincial de Pinturas de la Ciudad de Huesca mi patria, me propongo donarle unos ciento y veinte cuadros antiguos de mi propiedad» (10 de abril de 1870).

La preocupación, sin embargo, por las condiciones que ofrece la Institución ya aparece manifiesta en dicha solicitud: «Tuviesen la bondad de informarme acerca de las condiciones y capacidad del local en que deberá establecerse el expresado museo».

Esta demanda se responde con fecha 19 de junio de 1870 por la Comisión de Monumentos: «Tiene el gusto de manifestar a V. que, destinado a Museo provincial el ex Colegio de San Vicente, se podrá conseguir ampliamente el objeto tanto por el espacio como por las ventajosas condiciones del local», traslado que nunca se llevará a cabo.

Esta donación dotó al Museo de algunas de sus obras más destacadas: gran parte de la colección de arte gótico y las cuatro tablas procedentes del retablo del altar mayor de Sijena. Carderera realizará otra donación en 1875. En total, donará una serie de obras de producción propia –pintura, grabados, dibujos– y de otros artistas, desde la Edad Media al Barroco, destacando así mismo la serie *Los Toros de Burdeos* de Goya. Consiguió llevar a efecto el depósito de trece lienzos –uno de ellos *El bautismo de Jesús* de Juan de Pareja expuesto en la sala de Barroco– pertenecientes al Museo de la Trinidad, actual Museo Nacional del Prado, en 1879.

En estos primeros años se conforman las colecciones de bellas artes con una mínima representación arqueológica. Las primeras noticias referentes a la adquisición de materiales arqueológicos se remontan a 1869 con la donación de un lacrimatorio y un plato romano, monedas de plata y monedas árabe españolas, pero no será hasta la segunda mitad del siglo xx cuando la arqueología adquiera mayor importancia.



Fig. 4. Maestros de Sijena, *La Anunciación*, ca. 1515-1519 (NIG. 0003). Fotografía: Archivo Museo de Huesca.

Fig. 5. Ramón Acín, *La feria*, ca. 1927-1928 (NIG. 04307). Fotografía: Archivo Museo de Huesca. Fernando Alvira.

Fig. 6. Control de incidencia lumínica sobre el Tapiz de La Virgen de la Catedral de Roda de Isábena. Fotografía: Archivo Museo de Huesca.

Como reflejo de las colecciones que conformaban el Museo de Huesca en el siglo XIX y principios del siglo XX, contamos con el inventario realizado por Ricardo del Arco Garay (Granada, 1888-Huesca, 1955) historiador y director del Museo de Huesca desde 1918, que recoge en *Reseña de las tareas de la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Huesca (1844-1922)*, (1923), un inventario de bienes expuestos en el Museo. A los fondos ya citados del área de bellas artes, se añaden una serie de materiales arqueológicos de variada procedencia y época. Se destacan materiales de diferentes momentos de la prehistoria, restos romanos, ibéricos o una llave morisca de hierro, entre otros. Llama la atención la adquisición ya temprana de cuatro ídolos de bronce egipcios.

Posteriormente, los fondos se han ido incrementando por los diferentes canales establecidos legalmente: compras, donaciones, depósitos, excavaciones y prospecciones arqueológi-

cas. Con la llegada de Vicente Baldellou a la dirección del Museo en 1974 se inicia una etapa de sucesión de campañas arqueológicas, prospecciones y hallazgos en la provincia de Huesca. El Museo se convierte en centro receptor de dichos fondos y se incrementa notablemente la colección arqueológica.

En lo que respecta al área de bellas artes, el mayor incremento tiene lugar con la compra de la colección Ramón Acín en 1997, por parte del Gobierno de Aragón. En los últimos años se han adquirido dos tablas góticas aragonesas y se muestra en depósito el tapiz procedente de la antigua catedral de Roda de Isábena.

Como resultado de este incremento de fondos, se configura una colección variada en su tipología, que es el testimonio de todos los períodos históricos de la provincia de Huesca.

El Museo de Huesca dentro y fuera (AAM)

El Museo de Huesca atesora una larga trayectoria dedicada a la investigación y divulgación en el campo de la arqueología y las bellas artes, como se pone de manifiesto en las líneas previas escritas por el equipo del Museo. Además de las propias exposiciones temporales, el Museo ha prestado a lo largo de su historia numerosas obras que han viajado a lugares cercanos y a otros más lejanos. Desde hace unos años, la apuesta didáctica del Museo de Huesca ha sido ampliada con interesantes iniciativas que han conseguido acercar a los más jóvenes al apasionante mundo del arte, los museos y la arqueología desde diferentes puntos de vista.

No podemos olvidar además que en la actualidad, las herramientas que nos proporcionan las nuevas tecnologías se tornan indispensables a la hora de conectar al público con nuestros intereses. Tanto la puesta en marcha del sistema de gestión museográfica DOMUS como su visibilidad en CER.ES han contribuido en gran medida a la difusión de nuestras colecciones y el conocimiento que nos proporcionan. En la actualidad, disponemos de 11 987 registros de fondos museográficos y de ellos, 1089 pueden verse en la Red de Colecciones en línea (CER.ES)⁵.

Uno de los puntos fuertes del Museo de Huesca es el dedicado a la investigación y la atención a los investigadores que se desplazan hasta nuestra sede para conocer de cerca nuestros fondos. Sin ir más lejos, en el año 2015 el Museo de Huesca atendió a 81 investigadores, y en el momento en el que se escriben estas líneas se han atendido una veintena de solicitudes de investigación de los fondos museográficos y documentales custodiados en el Museo.

En los últimos años el Museo de Huesca ha realizado varias exposiciones temporales mostrando sus fondos, de las que destacaremos algunas a continuación. En el momento en el que se escribe este artículo la «vitrina destacada» del Museo de Huesca muestra varios objetos romanos hallados en las calles Desengaño y Peligros de la ciudad de Huesca, con motivo de la publicación del n.º 25 de *Bolskan*, Revista de Arqueología Oscense, dedicado a la ciudad de Osca.

⁵ Dato a 2 de junio de 2016.

El Museo de Huesca ha producido exposiciones propias de arte contemporáneo, como la reciente «Infranqueable: Almalé y Bondía» (marzo-junio 2016), acerca de la interpretación del paisaje y su relación con el territorio y la frontera, que además ha coincidido con la celebración del Día Internacional de los Museos, enlazando a la perfección con el tema sugerido para este 2016: *Museos y paisajes culturales*. La exposición se ha completado con un programa de conferencias que ha gozado de gran éxito.

Además, el Museo produjo la exposición «Colores de Ansó: Félix Lafuente-Ramón Acín» (2015-2016) en la que se mostraron dibujos, apuntes y bocetos de dos grandes artistas oscenses fundamentales para comprender la estética del cambio de siglo (XIX-XX) en Aragón. Con esta muestra se rindió homenaje a Félix Lafuente en el 150 aniversario de su nacimiento.

Otro tipo de colaboraciones externas han propiciado el conocimiento de actuaciones que llevan a cabo otras instituciones como fue la muestra «El Gatepac y la revista AC: Catalizador de la vanguardia arquitectónica española. 1931-1937», en colaboración con el Colegio de Arquitectos de Aragón en el año 2015.

Una de las exposiciones más recientes y emotivas fue «El Museo de Huesca. 40 años de historia. Vicente Baldellou», que se celebró en el año 2015 y en la que además se rindió homenaje a la persona que dirigió el Museo durante casi cuarenta años.

Entre las exposiciones más celebradas en el Museo de Huesca en los últimos años destaca «*Urbs Vctirx Osca*. La huella de Augusto» (2014), con la que la ciudad de Huesca se sumó a los actos de celebración del bimilenario del fallecimiento de Augusto. Con ella se pretendió dar a conocer a los visitantes cómo era la vida cotidiana de los oscenses en el siglo I de la era cristiana y analizar cuestiones como los espectáculos, los ritos funerarios, la religión, la organización política de la ciudad o las vías de comunicación. El principal punto de apoyo fue una gran ortofotografía sobre la que se dibujaron los principales restos arqueológicos hallados de la *urbs* romana.

Ramón Acín fue objeto de la exposición «Geometría del hombre sin aristas» (2013) en colaboración con el Instituto de Estudios Altoaragoneses, acercando la vida y obra de uno de los personajes más atractivos del arte, la cultura y el compromiso anarcosindicalista del primer tercio del siglo XX en Aragón y del que el Museo de Huesca tiene un importante fondo compuesto por casi 2000 obras, documentos y fotografías, requerido también para diversas exposiciones temporales, entre las que se encuentra la futura exposición que se celebrará en el Instituto Aragonés de Arte y Cultura Contemporáneos Pablo Serrano (IAACC Pablo Serrano) en agosto de 2016, «Ramón y Katia Acín: la belleza contra la violencia» y en la que el Museo de Huesca participa con más de cien obras en préstamo.

En el año 2013 tuvo lugar «De copias, estampas y dibujos. Los grandes maestros en el Museo de Huesca» realizada con fondos propios del Museo, poniendo de relieve las copias de época moderna que conserva el Museo de obras de grandes maestros, tales como Velázquez, Guido Reni, Rubens, Lucas Jordán o Tiziano.

Exposiciones dedicadas a Anselmo Gascón de Gotor, a la vajilla *terra sigillata*, a la memoria del Museo, a Atapuerca, al universo fósil, a ciudades históricas o a yacimientos como el del Poblado de Zafranales, a Ramón J. Sender, a la Guerra Civil española, a artistas contemporáneos

o los certámenes de arte joven del Gobierno de Aragón figuran en la relación de exposiciones celebradas por el Museo de Huesca en estos últimos veinte años.

Por otro lado los museos, como ya hemos señalado, tienen la necesidad y el deber de dar a conocer sus fondos; a través de exposiciones temporales, de los programas de difusión que les son propios, o por medio de préstamos para numerosas exposiciones fuera de nuestro centro que así nos lo solicitan.

Una de las obras más ansiadas por los comisarios y organizadores de exposiciones es el estandarte islámico o tiraz, que custodia el museo, y que ha participado en relevantes muestras como «Al-Andalus, las artes islámicas en España» (Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 1992), «Arqueología islámica en la marca superior del Al-Andalus» (Diputación de Huesca, 1998 y posteriormente al Instituto de Estudios Ilerdenses y al Museo Arqueológico Nacional), «Aragón, reino y corona» (Centro Cultural de la Villa, Madrid, 2000), «España medieval y el legado de occidente» (Museo Nacional de Antropología. Museo Nacional de Historia. Castillo de Chapultepec, Ciudad de México, 2005), o «Tierras de frontera» (Iglesia de San Pedro, Teruel, 2007), entre otras.

Las exposiciones con las que hemos colaborado recientemente, además de aquellas en las que nos encontramos inmersos en estos momentos⁶ han sido «Ideal de Aragón. Regeneración e identidad en las artes plásticas (1898-1939)» (Parainfo de la Universidad de Zaragoza, 2015); «Fernando II de Aragón. El rey que imaginó España y la abrió a Europa» (Cortes de Aragón, Palacio de la Aljafería, Zaragoza, 2015); «Aragón y Flandes» (Parainfo de la Universidad de Zaragoza, 2015); «Goya en los pintores aragoneses de retrato» (Museo Goya. Colección IberCaja, Zaragoza, 2016); «Cleopatra y la fascinación de Egipto» (Fundación Canal, Madrid, 2016) y «Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza» (Fundación Giner de los Ríos, Madrid, 2015).

Pero además, la importancia del territorio y la relación del Museo con el mismo nos hace cómplices de iniciativas en diversos lugares de la provincia de Huesca, como el Centro de Interpretación de San Juan de la Peña, el Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio y la Torre del Homenaje del Castillo, en Monzón, o exposiciones como «Materiales del yacimiento de la Codera» (Ayuntamiento de Alcolea de Cinca) o «*Lux Riparcutiae*» (Casa de la Cultura de Graus).



Fig. 7. Estandarte islámico/tiraz de la ermita de Colls, ca. 1001-1100 (NIG. 01542). Fotografía: Archivo Museo de Huesca. Fernando Alvira.

⁶ El Museo de Huesca participa en las muestras «Dicen que hay tierras al este. Los vínculos históricos entre Aragón y Cataluña, siglos XVIII al XX» (Palacio de Sástago, Zaragoza, octubre 2016) y «Ramón y Katia Acín: la belleza contra la violencia» (IAACC Pablo Serrano, agosto 2016).

No es nuestra pretensión elaborar aquí un listado de todas las exposiciones en las que se ha participado, pero sí podemos destacar muestras como «Dos milenios en la Historia de España: año 1000-año 2000» (Musée Cinquenaire, Bruselas, y Centro Cultural de la Villa, Madrid, 2001); «Territorium: el largo camino hacia las comarcas de Aragón» (La Lonja, Zaragoza, 2003); «Los Reyes Católicos y la monarquía de España» (Museo del Carmen, Valencia, 2004); «La seducción de París: artistas aragoneses del siglo xx» (Museo Camón Aznar, Zaragoza, 2005); «Signos de la imagen en Huesca» (DPH, Huesca, 2006); «*Ferdinandus Rex Hispaniarum*, Príncipe del Renacimiento» (Palacio de la Aljafería, 2006); «Arte rupestre en Aragón» (Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, 2006); «El volumen apropiado. Pablo Gargallo, Ramón Acín, Honorio García Condoy, Pablo Serrano» (varias sedes, 2007); «Legado: España y Estados Unidos en la era de Independencia. 1763-1848» (Smithsonian National Portrait Gallery y Smithsonian Latino Center de Washington, 2007); «Roma e i barbari» (Palazzo Grassi, Venecia, 2007); «Del Greco a Velázquez: Arte en la Corte de Felipe III» (Museum of Fine Arts, Boston; Nasher Museum of Art, Duke University, EE. UU., 2008-2009); «La memoria de Goya» (Museo de Zaragoza, 2008); «Aragón: agua y vida» (Pabellón de Aragón, Exposición Internacional 2008, Zaragoza); «Un perro andaluz, 80 años después» (varias sedes, 2008-2009); «El esplendor del Renacimiento en Aragón» (varias sedes, 2009); «Los Sitios de Zaragoza» (La Lonja, Zaragoza, 2009); «Mudéjar: el legado andalusí en la cultura española» (Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, 2010); «Francisco de Goya y la modernidad» (*Pinacothèque* de París, 2013); «El aliento de los dioses» (Museo de Zaragoza, 2013); «Aragón y el fin de la ocupación francesa (1809-1814)» (Museo Camón Aznar, Zaragoza, 2013).

Como se puede observar, se trata de exposiciones de variadas temáticas, en muchísimos lugares, cumpliendo uno de nuestros objetivos como museo: colaborar con otras instituciones en la difusión del conocimiento, e investigar sobre nuestras propias colecciones.

En el ámbito de la difusión de nuestras colecciones y de la preservación del patrimonio, la realización de actividades didácticas en el Museo de Huesca es una de nuestras principales fuentes de satisfacción. Numerosos escolares y grupos de diferentes procedencias visitan nuestro Museo, y se encuentran con una variada oferta apta para diferentes públicos. Desde las visitas guiadas a los códigos QR, pasando por las visitas en familia, para bebés o para centros escolares y otros colectivos que lo solicitan, acercándonos al objetivo de «Museos + sociales» emprendido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

El plan estratégico del Museo de Huesca contempla una Carta de Servicios que garantiza el cumplimiento de unos estándares de calidad y una aproximación más cercana al público, real y potencial. El *feedback* se hace necesario en estos momentos para conseguir llegar a otros públicos que quizás no conocen el Museo, y si lo conocen, no saben lo que pueden encontrarse en él. Tenemos la obligación, como rezan nuestros objetivos, de difundir nuestra colección, nuestras investigaciones y todo lo que ello conlleva.

Las actividades que más éxito tienen son las denominadas *Un museo para los cinco sentidos*, *Exploradores*, *Qué dicen los colores*, *Cuéntame una leyenda*, *Jugando a través de la historia* y *Así se hace una pintura, una escultura*, o las dedicadas a los artistas Félix Lafuente y Ramón Acín. También se ha realizado recientemente, coincidiendo con el Día Internacional de los Museos, un taller de arqueología experimental que ha hecho las delicias de los pequeños, que aprendieron cómo cazaban, recolectaban y pintaban los hombres de la prehistoria.

La página web del Museo de Huesca (www.museodehuesca.es) se lanzó en el año 2015 y desde entonces se han elaborado 39 entradas y ha recibido más de 40 000 visitas. En ella se introducen novedades quincenales en las que tiene cabida información relevante sobre las actividades del Museo, las investigaciones llevadas a cabo, las celebraciones a las que nos sumamos o las participaciones del personal del Museo en foros nacionales sobre arqueología, bellas artes y gestión de museos. Por otro lado, cuenta con un mapa web en el que tienen cabida la historia del Museo, de su edificio, las colecciones, los servicios que ofrece, los eventos y la investigación, entre otros asuntos.

El Museo dispone además de una ruta señalada con códigos QR acerca de los monumentos funerarios, ampliando la información a través de los dispositivos móviles de los visitantes. La implementación de este tipo de rutas, dando cabida a nuevas aplicaciones y herramientas, se encuentra en los objetivos del plan estratégico del Museo para los próximos años.



Fig. 8. Actividades del Día Internacional de los Museos 2016. Fotografía: Archivo Museo de Huesca.

Área de restauración del Museo de Huesca (MAG)

Desde el área de restauración y conservación del Museo de Huesca, siempre siguiendo la regla de máximo respeto a la obra y de acuerdo con las normas internacionales (Carta del Restauro y otras recomendaciones) y con la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, se procura conservar los bienes culturales pertenecientes a sus fondos con el objetivo de su perdurabilidad en el tiempo; así como de darles la difusión necesaria para que dichos bienes patrimoniales puedan estar al alcance del público en general o de casos particulares como investigadores, estudiantes; insistiendo en las ideas de respeto histórico y artístico y recuperación de la legibilidad del bien cultural, pero salvaguardando todos sus valores materiales y documentales intactos, sin eliminar aportaciones de otras épocas.

La conservación se realiza en dos vertientes: la conservación preventiva y la restauración. Haciendo hincapié en la primera procurando las condiciones necesarias para la conservación de los fondos museográficos, tanto en almacenes, de forma que todas las colecciones se encuentren ordenadas, accesibles y en las condiciones adecuadas para su conservación y estudio así como en salas de exposición y en talleres de restauración.



Fig. 9. Laboratorio de Restauración del Museo de Huesca.
Fotografía: Archivo Museo de Huesca. Fernando Alvira.

Conservación preventiva

La conservación preventiva es un conjunto de intervenciones destinadas a garantizar la conservación de los bienes a largo plazo sin incidir directamente en los objetos, controlando o modificando las condiciones ambientales de humedad relativa, temperatura y contaminación, la intensidad y calidad de la iluminación y el control de plagas.

El fin siempre es evitar o ralentizar la degradación de los objetos expuestos o almacenados en las salas de reserva; tanto en el propio edificio del museo como en los almacenes externos.

La sede principal del Museo acoge las salas de exposición permanente y temporal; el laboratorio de restauración y dos de las tres zonas de reserva con las que cuenta. En estos espacios los parámetros ambientales están controlados y monitorizados mediante *datalogger* procurando que las oscilaciones sean las mínimas y se encuentren dentro de los baremos adecuados, 50 % HR; 18° C de temperatura.

En las áreas de reserva se toman medidas especiales dependiendo de las obras; en la zona de reserva de bellas artes, los materiales como cuadros al óleo, tablas policromadas, obra en papel o textil están almacenados en el mobiliario más adecuado para cada caso: peines, planeros, estanterías, etc.

Estas obras no comparten espacio con el resto de materiales de origen arqueológico. Incluso en estos conjuntos se seleccionan los más delicados como los de origen orgánico o las piezas de metal, individualizándolos y separando los conjuntos. En el caso de las piezas metálicas se ha destinado un espacio especial con contenedores con gel de sílice en el que se mantienen todas las piezas sobre las que se ha intervenido o las que su estado de conservación lo requiere.

Periódicamente se realizan revisiones de control tanto en salas de exposición como en zonas de reserva comprobando los parámetros medioambientales, cambiando embalajes, sistemas expositivos, etc.

El personal especializado siempre está al cargo de cualquier operación que conlleva la manipulación de las obras, ya sean movimientos internos debidos a cambios de ubicación, estudios de piezas; o externos como préstamos para exposiciones o traslados de almacenes.

Conservación curativa / Restauración

Desde la reforma llevada a cabo a finales de los años 90, el Museo de Huesca cuenta con un laboratorio de restauración con un técnico especialista al cargo en el que, principalmente, se realizan intervenciones en materiales de procedencia arqueológica, ya sean inorgánicos como cerámica, metales, vidrio, mosaico, pintura mural, piedra, u orgánicos como hueso, madera, cuero... En determinados casos se han realizado trabajos puntuales en otro tipo de materiales como textiles, papel o pintura.

En el caso de que las obras del área de bellas artes requieran una intervención importante se solicita la contratación de un especialista externo.

Las piezas sobre las que se interviene en el área de restauración del Museo proceden o de sus propios fondos históricos o bien de las diferentes campañas arqueológicas que se llevan a cabo en la provincia de Huesca y que por ley deben ser depositadas en el centro.

Una vez que las piezas ingresan en el área de restauración propiamente dicha, son sometidas a un exhaustivo estudio a nivel historiográfico y de documentación gráfica, procurando la colaboración interdisciplinar con especialistas de otras áreas como arqueólogos, geólogos, historiadores o paleontólogos; se valora el estado de conservación y se realiza un diagnóstico que implica el ingreso en el laboratorio, donde se realizarán las intervenciones que requiera para su preservación o su depósito en las áreas de reserva. Esta decisión se toma en función de su estado de conservación, grado de alteración, fines expositivos, necesidades de estudio de piezas para planes de investigación, importancia histórica o singularidad.

Hasta la actualidad en el área de restauración del Museo se ha superado la cifra de 1400 intervenciones. Estas restauraciones siempre se han llevado a cabo siguiendo el principio de mínima intervención, evitando cualquier manipulación y tratamiento innecesarios; obviando intervenciones que dañen la integridad del objeto. Los objetivos son el aporte de una estabilidad a la pieza de la que carece en el momento de ingreso en el departamento, deteniendo las degradaciones y alteraciones que le afectan. Es imprescindible que los tratamientos sean reversibles ofreciendo la posibilidad de ser retirados en el futuro y reconocibles, pudiendo distinguir la pieza original de la restauración.

Se realizan otros trabajos tales como el estudio de conjuntos arqueológicos de excavaciones, ya sean líneas de investigación propias del Museo o de otro tipo de procedencias. Se ha llevado a cabo la realización de moldes y réplicas de piezas, siempre por motivos expositivos.

El laboratorio está dotado con un equipamiento con aparatos que facilitan la labor de restauración, como un armario estufa, cubeta de baños de ultrasonidos, campana de vacío, lupa binocular, vitrina de extracción de gases, microtorno dental, desmineralizador, etc.

Al ingresar las piezas en el laboratorio de restauración se sigue un protocolo de intervención. En primer lugar, se lleva a cabo una toma de documentación gráfica con fotografías digitales y *mapping* de alteraciones. Posteriormente se elabora una ficha técnica donde quedan reflejados todos los datos que aporta la pieza: material, procedencia, siglas arqueológicas,

descripción, medidas, estado de conservación o identificación de las patologías. En función del estado de conservación y las necesidades de la pieza se realiza una propuesta de tratamiento.

Seguidamente se pasa a la intervención directa sobre las piezas, y dependiendo de cada uno de los casos, según los materiales, su estado de conservación o motivo de la intervención serán unos u otros. En líneas generales se comenzaría con una analítica; limpieza mecánica o/y química, estabilización del material, unión de fragmentos, reintegración y protección o consolidación. Los tratamientos más delicados como podrían ser la limpieza y la consolidación siempre se realizan, como ya se ha señalado anteriormente, respetando al máximo la identidad de la obra; nunca alterando los materiales que la componen ni su estructura o su aspecto original. Las reintegraciones solamente se realizan si son necesarias para la estabilidad de la pieza.

Al finalizar la intervención se completa la documentación gráfica con las fotos finales y se realiza un informe adjunto a la ficha técnica donde constan los tratamientos realizados detallando los materiales utilizados.

Las obras se trasladan a su ubicación definitiva, ya sea a vitrina en las salas de exposición o a las áreas de reserva; en este último caso se realizan embalajes con materiales neutros y que se adecuen a las características de cada una de ellas.

La conservación de las obras de arte no acaba con la intervención o su ingreso en almacenes. Se programan controles rutinarios y seguimiento de las obras restauradas para velar por cada una de ellas, cerrando el círculo con el apartado anterior de conservación preventiva.

La institución museística en el siglo XXI: responsabilidad social y ética patrimonial (LAM)

El Museo de Huesca afronta el fin de las primeras décadas del siglo XXI con espíritu de cambio, trabajando en un corto medio plazo para cumplir unos objetivos que logren mantenerlo, como referente del patrimonio cultural (arqueológico y bellas artes) de la provincia de Huesca.

La rentabilidad de la institución museística va más allá de lo meramente económico, somos productores de rentabilidad cultural. No podemos permitir que la cultura del consumo y los negocios invadan también el mundo patrimonial. Estas imposiciones de rentabilidad económica de las instituciones públicas, parecen irreconciliables con el modelo tradicional de gestión de los museos y sus funciones básicas: conservar, investigar, documentar y difundir para las generaciones presentes y futuras el acervo cultural de un territorio. No creemos que la solución al modelo tradicional del museo, en permanente crisis por otro lado, sea la idea de «museo como espectáculo» o de «museo como negocio», o no lo son al menos para nuestra Institución, inmersa en una realidad territorial y patrimonial como la de la comunidad autónoma aragonesa con gran dispersión humana y geográfica y con la fuerte centralidad social-económica-cultural de la capital, Zaragoza.

Sometido a las limitaciones presupuestarias por todos conocidas a causa de las políticas de austeridad y contención del gasto, el Museo de Huesca vuelca todos sus esfuerzos en desarrollar programas en torno a dos ámbitos de actuación: colección y sociedad, convertidas

ahora en el eje principal de las políticas del Museo, el cual, con sus acciones, contribuye a generar sociedades más cohesionadas y justas, sin perder de vista su compromiso con el patrimonio cultural del que es custodio y valedor.

Debemos reivindicar la trascendencia social de los museos en momentos de cambio, «el museo será una institución crucial para el desarrollo de esta economía del conocimiento y la creatividad» (Mottola, 2014: 54), ese es el modelo de gestión que defendemos, algunos bienes y valores no son comercializables y «deben preservarse íntegros, tanto física como espiritualmente» (Mottola, *op. cit.*: 57) conservar esta integridad en el arte, la cultura y el patrimonio de los pueblos resulta imprescindible para las sociedades actuales y futuras.

Desde su fundación el 29 de junio de 1873, hasta la imagen que del Museo tenemos en 2016, en el edificio de la antigua Universidad Sertoriana de Huesca, se han sucedido avatares históricos, sedes, personas y personajes que dejaron en mayor o menor medida su impronta sobre esta Institución con casi un siglo y medio de vida.

De estos más de ciento cuarenta años de historia, casi cuarenta fueron escritos por su director más longevo en el cargo, don Vicente Baldellou, que desde 1974 a 2013, permaneció al frente del Museo, convirtiéndolo en un centro de referencia en la investigación en el campo de la prehistoria y renovándolo para adecuarlo a los conceptos del museo moderno y que, sin lugar a dudas, dejó una impronta aún hoy visible y el reto de mantener a la Institución líder en la investigación y difusión del patrimonio oscense.

Nuestras debilidades son muchas, pero, conscientes de ellas actuamos para superarlas. Tenemos muy presentes nuestras fortalezas: la historia, la permanencia, no sólo temporal sino también cultural, en la ciudad de Huesca y en toda la provincia, la importante colección de arqueología, destacable sobre todo en el campo de la prehistoria y la de bellas artes, reseñable por su colección de pintura aragonesa de los siglos xv y xvi.

El Museo de Huesca no renuncia al pasado que lo vio nacer, esa vocación de emergencia patrimonial que provocó el periodo desamortizador, se ha transformado ahora en la responsabilidad patrimonial sobre las colecciones que custodiamos y sobre el territorio, que otorga la personalidad a nuestros fondos y sin el que nuestra existencia no tendría futuro. De él seguimos nutriendo nuestras colecciones, de las excavaciones arqueológicas que año tras año vuelven a abrir la tierra para sacar a la luz nuestro pasado común. El Museo en ese sentido actúa no sólo como depositante de materiales, sino también como aglutinador de experiencias, investigaciones y como agente activo de investigación arqueológica, con una excavación propia en el yacimiento del Pueyo de Marcuello (Sarsa Marcuello, Loarre) dirigida por el arqueólogo José Fabre Murillo y que en 2016 afronta el reto de la V campaña de excavación arqueológica.

Además debemos aspirar a generar una red de centros patrimoniales liderados por el Museo de Huesca, cabecera visible de la política patrimonial del Gobierno de Aragón en la provincia. La unión de territorio y museo nunca estuvo más justificada. Herederos en este sentido del siglo xix, el Museo de Huesca está llamado a ser el referente de gestión museológica de la provincia. Por eso herramientas como la digitalización resultarán del todo necesarias, no sólo como un instrumento de control documental, sino también de preservación de los bienes culturales y como una herramienta perfecta para poner al servicio de la sociedad, el patrimo-

nio cultural que alberga el museo. Documentar para conservar, investigar, exponer y difundir a las generaciones presentes y futuras el acervo cultural de nuestro territorio.

Bibliografía

BALDELLOU, V.; AGUILERA, I., y CANTERO, M.^a P. (1999): *Museo de Huesca*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura.

BELTRÁN LLORIS, M. (2002): «Los museos aragoneses en el umbral del tercer milenio», *Museo de Zaragoza, Boletín*, n.º 16, pp. 145-260.

BRIZ ISIEGAS, G.; GARCÍA RUBIO, S., y SAN VICENTE IMIZCOZ, V. (2001): «Museo de Huesca», *Museo de Zaragoza, Boletín*, n.º 15, pp. 29-40.

ceres.mcu.es

MOTTOLA MOLFINO, A. (2013-2014): «Museos en la encrucijada entre negocio, espectáculo, marketing, exposiciones y educación», *Revista museos.es*, n.ºs 9-10, pp. 54-69.

RINCÓN, W. (COORD.) (1995): *Museos de Aragón*. León: Everest.

VV. AA. (2004): *Guía de Museos de Aragón*. Zaragoza: Prensa Diaria Aragonesa S. A.